

## ENTIERRO Y FUNERAL DE D. JESÚS FÍNEZ

Ferreruela de Tábara

4 de junio de 2016

Hermanos:

El Señor llamó a su presencia a nuestro hermano sacerdote D. Jesús el jueves por la mañana, después de una larga y penosa enfermedad que lo tenía prisionero en la cama, visitado y atendido por su hermano y familia y por las religiosas y el personal de la Casa Sacerdotal de Astorga. Doy las gracias en nombre de la diócesis a todos por las atenciones y la compañía que le habéis hecho a este hermano difunto.

Ayer celebrábamos en toda la Iglesia la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, hoy, como un reflejo, celebramos el Inmaculado Corazón de María, Madre del Señor y primera redimida por los méritos de la Pasión y muerte de Cristo. Del Corazón de Jesús brotó la sangra y el agua que salva a la humanidad del pecado y de la muerte y la primera en recoger ese fruto es el Corazón de su Madre la Virgen María. Jesús tiene un Corazón manso y sencillo, María meditaba todas las cosas que sucedían a su alrededor y las guardaba en su Corazón Inmaculado.

El Señor proclamó bienaventurados a los hombres que como él y como su madre tienen un corazón manso y sencillo y les prometió que heredarían la tierra. El Señor se refiere a aquellas personas que son conscientes de sus limitaciones y ponen su confianza en Él. De Él lo esperan todo y a Él acuden para todo. Saben que sólo en Dios descansa su alma y sólo Él puede colmar sus anhelos y deseos. San Agustín los identifica con “aquellos que ceden ante los atropellos de quienes son víctimas y no hacen resistencia a la ofensa, sino que *vencen el mal con el bien*”

Para la mentalidad actual esta forma de comportamiento es inaceptable. Se considera una debilidad responder con el silencio y la oración por los que nos ofenden. Según los criterios de la cultura dominante en nuestro mundo, para dominar la tierra y heredarla es necesario ser astuto, acumular riqueza y dinero, posesiones y títulos académicos a costa de mucho esfuerzo o de pasar por encima de otros.

San Agustín sigue diciéndonos a propósito de esta bienaventuranza: “Litiguen, pues, los soberbios y luchen por los bienes de la tierra y del tiempo; no obstante, *felices los humildes, porque tendrán como heredad la tierra*, aquella de la cual no han podido ser expulsados.” Sí. Felices aquellos que han puesto su confianza en el Señor, aquellos que son consciente de que la gracia de Dios les precede y acompañan en todo lo que hacen de bueno y de bello en este mundo, aquellos que ofrece al Señor y al mundo los dones naturales que Dios les ha dado y los ponen al servicio de la sociedad con la única pretensión de colaborar en el progreso y perfección de la humanidad.

La mansedumbre es uno de los frutos del Espíritu Santo que enumera San Pablo en la Carta a los Gálatas (Ga 5,22) La mansedumbre, la humildad, la modestia son caras del único fruto del Espíritu en nosotros que es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones. Por tanto, es necesario pedir al Señor que nos conceda su Santo Espíritu que transforme nuestros corazones interiormente por medio de su gracia para que podamos así dar frutos de amor que nos alcancen la herencia eterna.

A los mansos el Señor les promete heredar la tierra. San Agustín comenta “Creo que se alude a aquella tierra a la que se refieren los salmos: *Tú eres mi esperanza, mi porción en la tierra de los vivientes*. En efecto, simboliza una cierta solidaridad y estabilidad de la herencia perenne, porque en ella el alma, mediante un buen afecto, reposa como en su propio lugar, de la misma forma que el cuerpo sobre la tierra y de ahí toma su alimento como el cuerpo de la tierra. Ella misma es el descanso y la vida de los santos. Al final veremos cómo aquellos que se han afanado en esta vida por poseer la tierra, no por heredarla como un don de Dios, fracasan en su intento. Quedarán desposeídos de ella porque acumularon tesoros aquí abajo donde todo lo corroe la polilla y la carcoma; donde todo está infecto de corrupción y de desorden provocado por el pecado de soberbia y avaricia de los hombres. Mientras que los que los mansos y humildes que pusieron su confianza en Dios y sólo buscaron en esta vida terrena agradarle en todo y hacer su santa voluntad verán cómo el Señor les sienta al lado de su trono en el cielo para heredar la tierra y juzgarla.

Los sacerdotes recibimos en la ordenación sacerdotal una nueva efusión del Espíritu Santo para transformar nuestros corazones al modo del Corazón de Cristo y de María de modo que en nuestra vida resplandezca por la mansedumbre, la modestia y la sencillez. No somos superhombres, ni supercristianos, sino humildes trabajadores de la

viña del Señor que un día pretendemos heredar, junto con todo el pueblo de Dios. Por eso en el ministerio de un sacerdote no se han de valorar tanto las cualidades personales, intelectuales, artísticas, relacionales etc, sino su humildad y sencillez y su respuesta a la acción de la gracia que ha recibido. ¡Cuántas veces encontramos sacerdotes santos, queridos y amados por todos sus fieles y por sus compañeros que sin embargo no tienen ninguna elocuencia, ni gran sabiduría intelectual! Dios para elegir a los ministros de su Pueblo mira ante todo la sencillez del corazón y la belleza interior de las personas.

Nuestro hermano D. Jesús Fínez Fínez recibió un corazón nuevo al estilo del Corazón de Cristo en las aguas de la pila bautismal de esta parroquia. Tanto en su vida cristiano como hijo de Dios como en su vida sacerdotal se mostró como un hombre manso y humilde de corazón hasta sus últimos días. Soportó con amor y paciencia las contrariedades de la vida y se entregó al servicio de la Iglesia y de nuestra diócesis con total generosidad durante más de cincuenta años. Comenzó su ministerio sacerdotal como ecónomo de Dragonte y posteriormente párroco de Vega de Cascallana y otras parroquias limítrofes de la provincia de Orense durante veinte años. En 1983 fue nombrado ecónomo de Rionegro, Puente y otras parroquias del entorno de la provincia de Zamora. A medida que pasaban los años y quedaban vacantes las parroquias del entorno por la defunción o traslado de los párrocos las fue asumiendo y atendiendo pastoralmente mostrando así una gran disponibilidad y corresponsabilidad con las necesidades de la diócesis. A lo largo de su vida sacerdotal atendió cerca de treinta parroquias hasta que se jubiló en el año 2010.

D. Jesús de en nuestro presbiterio es un ejemplo de persona humilde y sencilla que confiaba sólo en Dios y en su fuerza salvadora. Pedimos al Señor de la misericordia que le entregue la heredad de la tierra de los vivos que prometió a los mansos y humildes de corazón.

Pedimos a la Virgen Inmaculada y a todos los santos que hoy salgan a su encuentro y lo lleven ante el Buen Pastor para que le conceda ver su rostro eternamente y alabar y bendecir su santo nombre por los siglos de los siglos.

+Juan Antonio, obispo de Astorga

